

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de
D. SERAFIN CAMPOF FAYOS.
calle de la Observacion núm. 1.º y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los dias
1-8-16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicaciones á
precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Este número equivale al que debimos publicar el día 8 de Marzo.

EL HOSPITAL DE NTRA. SEÑORA DEL CARMEN.

Entre las varias mejoras que con aplauso general se han realizado en este país de treinta años á esta parte, es sin duda alguna la más simpática, la creación del hospital de Nuestra Señora del Carmen en el barranco Jaroso.

Apenas inició este caritativo proyecto nuestro inolvidable cura párroco y opulento minero D. José Sánchez Puertas, cuando lo acogieron con entusiasmo muchas empresas mineras que, inmediatamente pusieron en acción todos sus recursos é influencias, para lograr, como lograron, verle realizado pocos días después de concebido.

No tubieron que vencer grandes dificultades para ello.

Los pueblos que, como el nuestro, son por excelencia caritativos, se presan pronto á todo aquello que redunda en provecho de la humanidad. Además el sacrificio que para esta obra se exigía era bastante pequeño. El 1 por mil de los productos líquidos de las minas; una módica suscripción anual entre los Directores y Administradores de las mismas y una peseta en varada por cada operario minero, no era cantidad que pudiera quebrantar las fortunas, ni siquiera alterar la posición de los llamados á contribuir. Todas las clases, pues, comprendieron la grandiosidad del pensamiento y acogiendo lo

cual merecía, ribalizaron en entusiasmo para vencer las dificultades que algunos preveían pudieran oponérsele, pero que afortunadamente no se presentaron.

En uno de los puntos que ofrecía mejores condiciones higiénicas se eligió habitación conveniente: nombrose un Médico-cirujano: establecieronse camas, botiquin y demás enseres y efectos necesarios, y bajo la constante inspección de una junta directiva, nombrada por los contribuyentes, empezó á funcionar el hospital.

Bien pronto las sociedades domiciliadas fuera de esta localidad conocieron la institución y presurosas la mayor parte se asociaron para su sostenimiento; y así protegida y ayudada, ha podido vivir con recursos suficientes prestando inapreciables servicios á la generalidad de los habitantes de Sierra Almagrera y parajes inmediatos; y lo que es más, salvando la vida á cientos de operarios que sin la asistencia y medicación oportuna é inmediata que allí se ha dado, indudablemente habrían dejado de existir.

Estos precedentes hacían presumir que el Hospital de Ntra. Sra. del Carmen contaría siempre con el apoyo de todas las clases interesadas en su sostenimiento, y que en vez de amenguarse la protección y cariño que se le venía dispensando, haría progresivamente en aumento el número de sus protectores.

Por desgracia, presunción tan alagadora se ha desvanecido recientemente, con arto sentimiento de las personas imparciales.

Todas lamentan que una cuestión sin importancia, según de público se dice, haya motivado la división de los que hasta aquí han dado princi-

palmente vida al establecimiento de que nos ocupamos.

No es nuestro intento censurar la conducta de nadie: sabemos respetar los fundamentos en que cada uno se apoya: pero es tan grande la convicción que abrigamos de la absoluta necesidad de sostener un hospital en Almagrera, que no podemos prescindir de lamentarnos de la división que ha surgido, temerosos de que ella nos legue la clausura del que allí existe.

Sabemos que la malhadada división no há hecho desconocer esto mismo, lo cual nos consuela en parte: pero como quiera que unos opinan por la creación de uno independiente de él del Carmen, y otros por el sostenimiento del actual, es muy posible, volvemos á decir, llegue á desaparecer éste, y que aquel no pueda funcionar, ó en último caso, suponiendo la existencia de los dos, que ambos lleven una vida raquítica y miserable por no contar cada uno con los elementos y unánime apoyo de que estos establecimientos necesitan.

Y si así fuese ¿que sería de aquellos pobres operarios que tuviesen la desgracia de caer enfermos ó de recibir alguna lesión de aquellas que necesitan un remedio inmediato?

Recordemos aunque á la ligera, lo que ocurría antes de que se estableciese el hospital de Nuestra Señora del Carmen:

Muchos hijos quedaron huérfanos y muchas mugeres sin esposo, porque aquellos seres tan queridos que sufrieron una quemadura, una herida u otra desgracia análoga, tenían que ser trasladados á Cuevas pereciendo en el camino por no habérseles curado con oportunidad.